

*abajo, molinetes*, etc.: en una palabra, durante dos o más horas de tiempo, se entretenían tejendo la tela de Penélope; el pináculo de la contra-danza consistía en que, en cierto momento, los hombres de un lado y las señoras de frente, se aproximaban entrelazados, formando una gran ala, al grito de *jarriba!* Esta clase de baile era muy socorrido, porque lo mismo que la *olla pod-ida* española, admitía en su seno toda clase de elementos; allí se desquitaban todos y todas del forzado ayuno de baile cuando esto provenía de pavorosa antigüedad en la fe de bautismo.

Hacia la media noche se juntaban los viejos y viejas, y a las callandas se encaminaban al comedor; de paso llamaban a la falange de sirvientas y muchachos que habían llevado al baile, y arrellanándose en sus asientos comenzaban tremendo ataque a la mesa y sus adherencias. Lo que entonces pasaba, a contentamiento universal, pues era la costumbre, sólo puede compararse a la caída de la langosta en una labranza de maíz, o al merodeo del campo de batalla, en donde todo es *res nullius*. Previamente colocábanse los concurrentes el pañuelo extendido sobre el regazo, y allí caía todo lo que estaba al alcance de sus manos; las sirvientas y muchachos iban provistos de alforjas, a cuyo fondo pasaban intactas las mejores viandas. Asegurada la retaguardia, proseguían comiendo tranquilamente mientras los jóvenes arreglaban sus asuntos particulares, aprovechando el momento en que las *abuelas* se solazaban en la mesa, sin otro pensamiento que el de dar término al saqueo emprendido.

Al fin se acordaban los primeros ocupantes de la mesa, de que otros también desearían tomar algún refrigerio, y se levantaban echando miradas codiciosas a lo que aún quedaba. Renovado el ambigü, le tocaba su turno a las señoritas, y de lo que éstas dejaban, comían los galanes. En cuanto a la música, que consistía en un clarinete, un flautín, un trombón bajo, redoblante, bombo y platillos, que trasnochaban a toda la vecindad, los ejecutantes se quedaban a la *luna de Valencia*.

Terminado el ambigü, entraba la descomposición o, mejor dicho, se acordaban las *abuelas* de que *era tarde*, es decir, temprano del siguiente día, y no había poder humano

que las contuviera: los galanes no desperdiciaban la ocasión de acompañar a sus *crestas*, nombre que daban a las que pretendían, y el dueño de la casa quedaba muy gozoso de que todos se hubieran divertido a su modo, sin preocuparse de los daños causados, porque entonces no *pagaba el monigote*, quien lo tenía sino quien lo daba en préstamo.

Al día siguiente la crónica refería que en el baile de la noche anterior se habían comprometido unas cuantas parejas para unirse próximamente con el entonces *suave yugo* del matrimonio. Un destinillo con veinticinco pesos de a ocho décimos, por mes, y las pocas exigencias de la novia, animaban, si señor, animaban a los jóvenes a tomar estado, teniendo a su favor el noventa y cinco por ciento de las probabilidades de salir bien. Las muchachas después del sarao, guardaban cuidadosamente sus modestos trajes para usarlos en la próxima fiesta, porque encontraban muy natural usar el mismo vestido, en tanto que no estuviera deteriorado. En una palabra, el recuerdo de aquellas diversiones dejaba en todos gratas impresiones y, más que todo, deseos y posibles para repetirlos. ¡Tiempos que fueron!

## VIDA DE COLEGIAL

Los estudiantes de antaño no parecían ni prójimos de los de ogaño. Todos eran *cuasi mendigos*, aun cuando sus padres fueran ricos o acomodados, porque se creía prudente educar a los jóvenes en rigurosa economía, previendo que, tarde o temprano, tendrían que aprovechar esas lecciones objetivas; se juzgaba que no debía *pecarse contra la caridad* creándoles a los muchachos necesidades y haciendo de ellos *hombres festinados*, que a pocas vueltas se *jubilán*, o para quienes la vida viene a ser verdadero tormento.

En todas las casas había un cuarto que se llamaba *Je trastos* (hoy guarda-ropa), en que se archivaba, entre otras cosas, la ropa usada de los habitantes pasados y presen-

tes; ese era el *parque* de donde los padres se proveían de los elementos indispensables, no diremos para vestir, sino para envolver la prole.

Los trajes viejos de zaraza desteñida y los demás rezagos de la ropa blanca se transformaban en camisas; los *calzones* de dril de *tapabalazo* se recortaban a la medida del postulante, y si el crecimiento era precoz, se le añadía lo necesario o se le adjudicaban al hermano menor. El mismo procedimiento se adoptaba para la chaqueta y el chaleco, cuyas botonaduras eran de hueso. Estas prendas del vestido se llevaban a *cuerpo limpio*, porque los calzoncillos y medias eran superfluidades buenas sólo para las personas de respeto; los calzones se atacaban con un orillo de paño, el que a veces, cuando había botones, desempeñaba oficio de tirantes; y en cuanto al calzado, era de tres clases: correspondían a la primera los *zizos de cuero de soche*, curtidos en Sogamoso, de color de quina, cosidos con cabuya encerada, como la usan los pirotécnicos, que se ataban con cuero de lo mismo, se compraban por *palitos*, como las papas, y por término medio costaba de *tres a cuatro reales* cada par; a la segunda, las *babuchas* de taflete azulado, curtido en el país y clavadas con estacas de palo de naranjo; y a la tercera, las alpargatas, aseguradas con ataderos hechos por los pre-sidiarios.

Invariablemente estaban divorciados el calzado con los pantalones y éstos con el chaleco. Para defender la cabeza se usaba sombrero de color *de panza de burro*, de fieltro, hecho por el *maestro Paredes*, con pasta de lana endurecida con un baño de *aguacola* bastante oliscosa, bajo de copa y alón, con cordón de lana cenicienta rematado en borlas, y con una faja de badana al rededor de la parte interior de la copa para precaverlo de la grasa del cabello. Algunos *afeminados* se procuraban cachuchas disformes, fabricadas con pieles de *runcho*, *ratón* o *zorro*; en bandolera llevaban la *chdcara* de cuero curtido o de piel de gato, para guardar y llevar los libros y el recado de escribir.

Esa figura estrafalaria quedaba velada de los hombros para abajo, con el prehistórico y clásico *capote de calamaco*,

de lana de cuadros escoceses de todos los colores del arco iris. Esta importantísima e indispensable prenda principal del vestido, se componía de dos partes: una túnica que llegaba hasta los tobillos, abierta por delante, con agujeros laterales, como los de las sotanas de los antiguos clérigos, para sacar los brazos cuando se cerraba abotonándola, y la esclavina, que arrancaba de un cuello de felpa de lana de color vivo y llegaba hasta las rodillas, todo forrado en *bayeta de Castilla* de color rojo, amarillo, verde o azul celeste, sujeto sobre el pecho con broche de cobre formado por cabezas de león engarzadas por una cadenita. En cada extremo de la esclavina se introducía una bala de plomo *de a onza*, sonsacada a los soldados, mediante pago de un cuartillo por cada ejemplar, balas que constituían la principal arma ofensiva del estudiante. La tal *solapa* era muy aborrecida de las *beatas* porque con ellas les tumbaban los *solapados* el sombrero de copa alta. Por último, el capote tenía dos bolsillos *monumentales* sobre los dos costados del pecho.

El primero constituía la despensa y farmacia de su dueño: allí caían en fraternal consorcio, la longaniza asada en la vela, los patacones y frito economizados en el almuerzo, las panelitas de leche y las cuajadas, con una que otra empanada o tamal pelechado en merienda ajena, y, en fin, el tradicional cabo de vela de sebo envuelto en telas de *cebolla colorada*, como amuleto infalible para amenguar los efectos de la fétula o el *ramal*.

En el otro bolsillo se guardaban los *objetos de arte*, como la *coca*, el trompo, la taba (huesito de cordero para echar suertes) y el zumbador.

En los días feriados se eclipsaban el capote y la demás ropa de *cuartel*, para sacar a lucir el vestido hecho por sastre, y también con el fin de dar tiempo a la familia para arreglar los estragos causados en el traje durante la semana. Los de familias más acomodadas llevaban debajo del capote, vestidos de pana de algodón o tripe inglés rayado, hediondo y de color de escama de culebra cascabel, botines de cuero de becerro teñido con tinta especialísima que despedía un olorcillo nada apetecible, y sombrero de Suazá o cachucha de paño.

Se enseñaba aritmética, por Urcullu; Castellano, por autor anónimo; francés, por Chantreau; psicología, por Gerusé; latín, por Nebrija, y del mismo estilo eran los demás textos, todos tan ininteligibles, que, como dice el Manco de Lepanto, ni Aristóteles que resucitara, les desentrañaría sentido. En la obra de geografía que usábamos, cuyo autor no recordamos, se leía en el año de 1846, lo siguiente:

«Santafé de Bogotá, capital de Colombia, situada al pie de los nevados de Monserrate y Guadalupe, en donde nacen los caudalosos ríos de San Francisco y San Agustín, atravesados por magníficos puentes; en sus aguas se pescan anguilas y capitanes. Todas las calles están perfectamente empedradas y embaldosadas, y por el centro de ellas corren arroyos de aguas puras y cristalinas».

¡Lástima que nuestro geógrafo no hubiera venido a echar las redes o el anzuelo en los caudalosos ríos para ver qué comía de lo que sacara!

El latín empezaba por el *musca, musca* y la conjugación del verbo amo, amas, amaré; pero se castigaba con extrema severidad al que ponía en práctica el *amor* o alguno de sus derivados.

Los estudiantes tenían entre sí la más estrecha solidaridad, y la menor infracción a este respecto se castigaba golpeando con los capotes al delincuente, lo que se llamaba *dar capoteo*.

Algunos *patanes* ejecutaban atrevidas salidas clandestinas por medio de *lazos* (cuerdas) llenos de nudos, a fin de poderse prender con más facilidad, operación que se llamaba *echar culebrilla*, para la cual el autor principal necesitaba cómplices y auxiliaidores.

Fijada la hora para una noche bien oscura, se arreglaba la cama de los actores colocando sobre ella algo que se pareciera al estudiante acostado; un extremo de la cuerda se *amarraba* a la ventana por donde se hacía la evasión, y santiguándose cada cual para librarse de *todo mal y peligro*, se lanzaba al espacio, ni más ni menos que las arañas al dejarse caer de lo alto para fabricar su red. Aquel a quien la suerte designaba para bajar el primero, atesaba la cuerda para que los demás lo hicieran con menos peligro, y el *último mono* se ahogaba, queremos decir,

se resignaba a recoger la sogá, aguardándose para otra oportunidad. La falta absoluta de alumbrado y serenos facilitaba la fuga; pero siempre se consideró esa travesura como acción distinguida de valor, especialmente si tenía por teatro el costado occidental del Colegio de San Bartolomé, porque el punto de partida era el altísimo tejado, y el sitio obligado para apoyar la *culebrilla* era alguna de las ventanas de las galerías situadas sobre dicho tejado. La vuelta al Colegio era más fácil, y para ello se aprovechaba la entrada a *paso* de los externos, a las seis de la mañana; nunca faltaba *capote amigo* que encubriera los prófugos a la vigilante mirada del portero.

Si el catedrático era *intransigente*, se la jugaban de varios modos. En una ocasión, el de aritmética tomó la costumbre de burlarse de un *patán perdido* que vestía levitón de bayeta ecuatoriana de color castaño, y en cada caso en que se ofrecía mencionarlo, decía: *a ver el señor levita de rapé...*

Un día, al sentarse el catedrático en su cátedra, empezó a husmear, como hacen los perros de cacería al descubrir la pista del venado: atormentado con lo que olía, el desgraciado exclamó en tono lastimero: *¡señores, el que haya pisado puede salirse!* Todos acudimos presurosos a examinarnos para ver si aprovechábamos tan intempestivo asueto, pero no nos tocaban las *generales*; desesperado el catedrático, que era un pobre padre de familia, levantó de obra antes de tiempo, yéndose a su casa en derechura.

Parece que *levita de rapé* fué el autor de aquel desaguisado, porque el maestro no volvió a llamarlo con tal apodo.

Los castigos, lo mismo que en los tiempos del tormento, eran ordinarios o extraordinarios. Los ordinarios consistían en ferulazos que se recibían en las palmas de las manos, con garbo y como diciendo, esto no es conmigo; y en encierro, diurno o nocturno, con cama o sin ella, pero siempre con el capote, que la suplía. Los *extraordinariamente extraordinarios*, se resolvían en el *ramal* o la expulsión. Una semana entera de pésimas o faltas mayores contra la moral o buenas costumbres, dentro o fuera del colegio, se castigaban, lo primero con tres y lo segundo con doce azotes.

Cuando el lunes decía el pasante en la clase: *dominus Tiburtius Tibacoque pessimam dedit*, el nombrado echaba con disimulo *mano a la cartuchera*, sacaba el consabido cabo de vela de sebo, envuelto en cebolla colorada, y presuroso se daba frotación en las partes que iban a quedar expuestas a los golpes del enemigo.

El catedrático, con la misma solemnidad con que el alto magistrado dice: *en nombre de la República y por autoridad de la ley*, pronunciaba la fatídica sentencia: *¡pase al rincón!* En el acto dos estudiantes se quitaban los capotes, y con un ayudante los extendían como cortinas en uno de los rincones de la clase: el reo se dirigía al lugar del suplicio implorando suavidad de manos del pasante ejecutor. Ya en el recinto, sin ofender el pudor de los alumnos, se le desatacaban los calzones que caían sobre los tobillos, exactamente como los de Sancho Panza en la aventura de los batanes; un patán robusto tomaba las manos de la víctima y las colocaba sobre sus propios hombros al mismo tiempo que otros dos estudiantes le sujetaban los pies para evitar las cabriolas.

Preparadas así las cosas, sin alterarse y con santa paciencia, el pasante dejaba caer el *ramal dando en el blanco*, metódica y concienzudamente: a cada descarga respondía un ¡ay!; terminada la ejecución, volvían todos a sus puestos para oír el discurso encomiástico de los azotes que al compungido ajusticiado aplicaba el maestro. Se nos olvidaba decir que quien hacía las veces de carguero, corría dos peligros: el primero, recibir algún ramalazo en las espaldas cuando el penado *zafaba el cuerpo*; y el segundo, la inundación que solía producir la congoja del paciente.

Todos los años por la cuaresma se daba a los estudiantes un retiro espiritual durante tres días; allí era el crujiir de dientes, por la idea de tener que desembuchar las verdes y las maduras.

Como sucede en todos los *ejercicios*, el primer día se encarecía la conciencia; el segundo, se echaba a todos al infierno, y el tercero, ya se dejaba esperanza de salvación, mediante confesión sincera y enmienda de costumbres.

El examen de conciencia era de lo más sencillo: se juntaban los colegiales en algún sitio apartado, provistos de pa-

pel y lápiz; uno leía en alta voz la lista de todos los pecados cometibles, y cada uno apuntaba los que le correspondían.

Desde las doce del último día de ejercicios empezaban a llegar sacerdotes a confesarnos. La proximidad de aquel acto, siempre imponente, y el temor natural que en esos casos se apodera de los muchachos, influían para que hiciéramos esfuerzos con el fin de cerciorarnos de que el confesor que eligiéramos era de los llamados de *manga ancha*. Nos contábamos entre los que estaban en este caso, por una aventura en que habíamos tomado, si no una parte activa, sí alguna de *dudosa ortografía*, por lo que la conciencia nos hacía ver en esos críticos momentos nuestra culpa elevada a la quinta potencia.

Un estudiante endiabrado, conocido por el apodo de *Turra*, de esos que ya no son niños y cuyo metal de voz semeja al graznido de los gansos, nos convidó a varios *cachifos* el día de San Juan, para ir a bañarnos a Tunjuelo, con la advertencia de que cada uno debía llevar algo de fiambre o el dinerillo que pudiera; en esos tiempos medio real de *granada* era un capital. Dejamos a guardar en una *chichería* de los arrabales los capotes y calzados y emprendimos marcha en cuerpo y *ad pedem litterarum*. Más acá de la *Vuelta del Alto* entramos a una casita de paja en que vivía una pobre mujer que tenía de venta en la tienda, longaniza mohosa, *panes de a cuarto* como guijarros, cuajadas agrias, *revenidos alfandoques*, y conservas de sidra, de las que se hacen para aprovechar en los trapiches el agua con que se lavan el cuerpo los peones *enmelados*.

*Turra* hizo la requisa de nuestros bolsillos y extrajo de ellos real y medio, incluso un cuartillo de *león*, algo sospechoso; compró con ese dinero longaniza y pan, y rogó luego a la ventera que asara la primera sobre las brazas de boñiga que por esos lados es el único combustible de los pobres.

Apenas hubo desaparecido la ventera, *Turra* saltó por sobre el mostrador y se echó a los bolsillos unos cuantos alfandoques y conservas, exclamando con aire de triunfo: ¡nos salvamos! ¡el dulce es mi fiambre! A poco volvió la mujer y nos entregó el *asado*, satisfecha de la venta ex-

traordinaria que había hecho y deseándonos buen viaje.

Atendida la calidad y cantidad del hurto, creemos que podría estimarse en siete y medio centavos, papel moneda. Proseguimos nuestro camino y después de darnos un baño helado en agua cenagosa, devoramos los comestibles y regresamos a la ciudad, encaminándonos por entre los potreros de *Llano de Mesa*, a fin de evitar el paso por el frente de la casa asaltada.

Los actores de aquella tragicomedia nos comunicamos la cuita que nos roía, y para proceder con acierto en asunto tan grave, convino *Turra* en tantear vado con un venerable y anciano religioso candelario que acababa de entrar a la capilla: nada menos que el padre Achuri. En pocos momentos se confesó, y al levantarse se volvió hacia los que formábamos rueda esperando el turno; juntó los dedos de la mano derecha, los aproximó a la boca, e imprimiendo sobre ellos un ruidoso besó, exclamó: ¡superior!

No había terminado *Turra* la última sílaba cuando nos precipitamos de rodillas ante el confesor, quien nos envolvió en su manto, echándonos los brazos: tomamos esa actitud del padre como una confirmación de lo asegurado por nuestro catador, y empezamos la confesión como debe hacerse, por lo más gordo. Sin medir el alcance de nuestras palabras, nos acusamos de *robo en cuadrilla y en despoblado!* Al oír semejante atrocidad, se estremeció el venerable padre y sin duda debió de creer que se las había con algún compañero del famoso cuatrero Quiroga, que en esa época era el terror de la Sabana.

Por lo pronto nos agarró de una oreja, temiendo que nos escapáramos y nos acosó a preguntas y repreguntas capciosas, como dicen los *tinterillos*; nos afeó el delito en términos vehementísimos, pronosticándonos el presidio y la vergüenza pública si reincidíamos y no nos enmendábamos. Prometimos cuanto nos exigió el confesor, y a Dios gracias, esa leccioncita nos acostumbó a no tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Mohinos y compungidos nos levantamos para cumplir la pesada penitencia que se nos impuso, pero al mismo tiempo admirados de que *Turra* que había sido el autor principal, hubiera salido con tanta felicidad.

Algunos años después, al anochecer y al llegar al Río Prado, en viaje para Nelva, vimos un jinete de barba espesa, montado en magnífica mula, con sombrero alón de Suaza, en pechos de camisa, zamarras de piel de tigre y enormes espuelas; al acercarnos nos gritó: ¡*Mosca!* tal era el apodo aplicado por los *calentanos* a los bogotanos. En el acto reconocimos a *Turra*, que iba, según nos dijo, a vender cacao a la *Mesa de Juan Díaz*, y a comprar sal del Reino (Zipaquirá); nos invitó a que pernoctáramos debajo de unos corpulentos *ho'os* en que guindaríamos las hamacas, ofreciendo festejarnos con un espléndido avio, consistente en succulento chocolate servido en jicaras de plata, acompañado de bizcochos calentanos, queso de ojo, tasajo y *patacones*. Allí nos refirió que el *fullero* del acudiente había escrito a su padre que no lo volviera a enviar al colegio, porque no era aparente para los estudios, y que éste lo había *zampado* en la labranza de cacao; que para quitarle las malas inclinaciones lo habían casado con una prima, y que ya tenía dos *timanejitos*, macho y hembra, que ponía a nuestra disposición; pero que siempre le había quedado el resabio de saltar la *talanguera*.

Después de tomar el último trago nos tendimos en nuestras hamacas y ya estábamos durmiéndonos cuando *Turra* nos dijo: ¡*Mosca!* ¿te acuerdas del Padre Achuri? Sí que me acuerdo, bellaco, y ahora me vas a explicar el misterio de lo que hiciste para salir tan bien librado en la confesión aquella, porque yo, que no fui sino mero testigo de lo que atrapaste en Tunjuelo, casi pierdo las orejas.

¡Majaderos! respondió; ni el Padre me preguntó ni yo le dije, y . . . ¡hasta mañana!

---

Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

## ¡KISS ME NOT!

Hay besos que constituyen una supervivencia, desfigurada, de la primitiva antropofagia, cuando la carne humana era para el hombre un bocado exquisito. Hay besos que significan: «Os quiero tanto, que os comería con gusto».

Hay otros besos, y éstos son los más, que recuerdan los ósculos de los perros, gatos, monos y palomas, que nunca se han devorado entre sí. Estos besos encierran una significación sexual que, modificada con el tiempo, ha llegado a convertirlos en simple testimonio de afección y simpatía.

En todo caso, el beso de dos bocas es cosa harto peligrosa. La caries dental, ciertas anginas, la sífilis, la tuberculosis, pueden ser transmitidas de ese modo. Hasta el beso de una sola boca no carece de inconvenientes, aun por el hecho mismo de realizar un contacto. Así se pueden comunicar el sarampión, la tos ferina, la escarlatina, la difteria, la viruela, las paperas, etc. Es de temer particularmente la contaminación tuberculosa. El tuberculoso pulmonar lleva siempre bacilos de Koch en su bigote y en sus labios. Si da un beso en un punto en donde la piel esté desgarrada, la inoculación del bacilo es muy probable, sobre todo si el receptor del beso es un niño. ¿No da esto la explicación de la frecuencia del lupus en la frente y en los carrillos de los niños?

Los ingleses, gentes de buen sentido práctico en todo lo que a la salud concierne, inscriben en las cintas de los sombreros que llevan sus chacalines, esta divisa que quisiéramos vulgarizar: *¡No me bese Ud!*

## LA MENTALIDAD ALEMANA

(CONTINUACIÓN)

### Pensamientos de escritores militares

En la guerra cualquier idea filantrópica es un error perjudicial. El que emplea la fuerza física en toda su extensión, sin economizar la sangre, adquirirá siempre la preponderancia sobre el adversario que no proceda del mismo modo, y le dictará la ley.

No echemos en olvido la misión civilizadora que nos incumbe, gracias a lo decretado por la Providencia. Del mismo modo que Prusia fué fatalmente el núcleo de Alemania, asimismo será Alemania el núcleo del imperio de Occidente.

Nos apoderaremos una tras otra de todas las provincias vecinas de Prusia; anexaremos sucesivamente Dinamarca, Holanda, Bélgica, el Franco Condado, el norte de Suiza, Livonia y después Trieste y Venecia; finalmente el norte de la región gala del Somme al Loira.

Cualquiera que se valga de la fuerza, sin piedad ninguna y sin economizar la sangre, tarde o temprano tendrá la preponderancia si el enemigo no procede del mismo modo. No se puede introducir en la filosofía de la guerra un principio de moderación sin cometer un absurdo.

Es menester dirigir nuestras empresas sobre todo hacia objetivos que sean de índole tal que aumenten los daños causados al enemigo. El primero de dichos métodos es la invasión de las provincias enemigas, no con la intención de conservarlas, sino para imponer contribuciones de guerra y aun con el mero objeto de devastarlas.

El derecho de hacer requisiciones no tiene más límites que el agotamiento, el empobrecimiento y la destrucción del país.

La guerra sólo conoce un medio: la fuerza. No existe otro: es la destrucción, las heridas, la muerte; y ese empleo de la fuerza brutal es de absoluta regla. En cuanto al tal Derecho de Gentes, derecho de que hablan siempre los abogados, sólo impone al objeto y al derecho de la guerra restricciones insignificantes; es decir, sin valor ninguno.

General VON CLAUSEWITZ

El estilo del viejo Clausewitz es algo flojo. Era un poeta que llenaba su tintero con agua de rosas; porque sólo con sangre se puede escribir al tratar de la guerra. ¡Sea como fuere, la próxima guerra será atroz!

Entre Alemania y Francia sólo se puede hablar de un duelo a muerte. «To be or not to be», tal será el problema que habrá que resolver, y no se resolverá más que mediante la ruina completa de uno de los dos adversarios.

Nos anexionaremos Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza, Livonia, Trieste y Venecia y el norte de Francia, desde el Somme hasta el Loira.

General BRONSART VON SCHELLENDORF

ex-Ministro de la Guerra de Prusia

Los tratados que los beligerantes hayan firmado pierden todo su valor jurídico de obligación en cuanto hay guerra abierta.

General VON BLUME

El sistema de requisiciones excede el simple derecho de recoger provisiones en el país a que se ha llevado la guerra; implica la explotación integral del país de todas maneras y cualquiera que sea la ayuda que se pueda esperar para el ejército de operaciones, ya para facilitarle el avance de la acción, ya para que se mantenga y asegurarle su tranquilidad.

Por eso se entiende especialmente que las necesidades militares no han de establecer ninguna distinción entre lo público y lo privado, y que se otorga el derecho de tomar todo lo que se necesita en cualquier parte y cualquiera que sea el modo que haya de emplearse para apropiárselo.

Ni los apuros, ni la miseria profunda de la guerra han de perdonarse al Estado enemigo. Es menester que el peso sea y siga siendo tremendo. La necesidad de imponerlo resulta de la idea misma de la guerra nacional.

.....  
 Cuando se abre la guerra nacional, el reinado del terror se convierte en principio militar de absoluta necesidad.

.....  
 Cualquier restricción impuesta a los actos de guerra, cuando se ha vuelto a los medios militares, no tiene más efecto que debilitar la acción del beligerante en su conjunto... El Derecho de Gentes no deberá nunca paralizar la acción militar imponiéndole obstáculos.

.....  
 Los daños y miserias causados al enemigo son condiciones necesarias para destrozar y vencer su voluntad.

.....  
 Sería entregarse deliberadamente y sin motivo a una quimera, desconocer que en la época presente la guerra ha de conducirse con un rigor más desprovisto de escrúpulos, con más violencia y una violencia más general que todo lo que a este respecto contemplaron los tiempos remotos.

General von HARTMANN

- 34 *El Mundo y el Hombre*, C. Perrini.  
 35 *Degeneración social y Alcoholismo*, M. Legrain.  
 36 *Acción socialista*, J. Jaurés 2 tomos.  
 37 *Los sugestionadores y la muchedumbre*, P. Rossi.  
 38 *El siglo de los niños*, Ellen Key, 2 tomos.  
 39 *La Nueva Pedagogía*, G. Rodríguez.  
 40 *Los comienzos del arte*, E. Grosse, 2 tomos.  
 41 *El paro forzoso*, M. Thury.  
 42 *El derecho del más fuerte*, G. Cimbali, 2 tomos.  
 43 *El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo*, E. Cicco-  
 44 *tti*, 3 tomos.  
 44 *Los sindicatos y la libertad de contratación*, J. Gascón,  
 2 tomos.  
 45 *Fuerza y Riqueza*, A. Nicéforo, 2 tomos.  
 46 *Génesis y función de las leyes penales*, M. A. Vaccaro,  
 2 tomos.  
 47 *La Moral. Principios de Ética*, Hffd. Hoing.  
 48 *La Moral. La moral individual, social y de familia*,  
 H. Hoffding.  
 49 *La Moral. La libre asociación de cultura*, Hoffding.  
 50 *La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Es-  
 tado*, H. Hoffding.  
 51 *Los fundamentos económicos de la protección*, S. N. Pa-  
 52 *tten*.  
 52 *Premoniciones y reminiscencias*, S. Valentí Camp.  
 53 *Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la  
 historia*, T. Carlyle, 2 tomos.  
 54 *Amor y matrimonio*, Ellen Key, 2 tomos.  
 55 *El éxito de las naciones*, E. Reich, 2 tomos.  
 56 *La herencia en las familias enfermas*, I. Orchanisky.  
 57 *Individualismo y socialismo*, A. Albornoz.  
 58 *Voces de nuestro tiempo*, A. Chiapelli, 2 tomos.  
 59 *Atisbos y disquisiciones*, S. Valenti Camp.  
 60 *El Estado socialista*, A. Menger, 2 tomos.  
 61 *Humanismo integral*, L. Lacour, 2 tomos.  
 62 *Las leyes de la evolución social*, Th. Hertzka, 2 t.  
 63 *Sociología zoológica*, A. Asturaro.  
 64 *La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J.  
 Proudhon*, H. Zoccoli.  
 65 *La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropot-  
 kin, B. R. Tucker*, H. Zoccoli.  
 66 *Teoría de las fuerzas sociales*, S. N. Patten.  
 67 *La Anarquía. Las ideas. Los hechos*, H. Zoccoli.  
 68 *La Anarquía. Apreciaciones éticas*, H. Zoccoli.



- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero.  
 70 *Delinquentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2t.  
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James.  
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*,  
 J. Elslander, 2 tomos.  
 73 *El Genio*, G. Bovio.  
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.  
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable.  
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani.  
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali.  
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*,  
 J. M. Baldwin, 2 tomos.  
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, Bellet.  
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani.  
 81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*,  
 Edmundo González-Blanco.  
 82 *Progreso y pobreza*, Henry George, 2 tomos.

### BIBLIOTECA DE CULTURA Y CIVISMO

- EL PERFECTO CIUDADANO, 2.ª edición del hermoso libro escrito por Miguel Parera, con un prólogo del Excmo. señor don Eduardo Sanz y Escartin. Declarado de utilidad para la enseñanza por el Consejo de Instrucción Pública, R. O. del 10 de Marzo de 1915.
- EL AMA DE CASA, por Federico Climent y Terrer. Libro imprescindible para toda mujer amante del orden y prestigio de su hogar. Necesario para las jóvenes futuras amas de casa.
- MANUAL DE ARTE DECORATIVO, por José Blanco Coris, Profesor de término en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Libro indispensable a cuantos se ocupan de las artes decorativas y de las Industrias de Arte aplicado a la decoración. Volumen primero.
- LAS ENSEÑANZAS DEL QUIJOTE, por Federico Climent y Terrer. De gran utilidad para la juventud estu-  
 diosa.

Cada tomo empastado ₡ 3.80.

### PÉREZ MÍNGUEZ (FIDEL)

<i>Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía.....</i>	3.80
<i>La casa de Cervantes en Valladolid.....</i>	2.80
<i>Entre pinares.....</i>	2.80

# Colección Eos



## BIBLIOTECA MARDEN

¡SIEMPRE ADELANTE!, es una colección de anécdotas y ejemplos que encaminan la voluntad del joven hacia el ideal de la vida intensa.

ABRIRSE PASO, es la confirmación demostrada del criterio sustentado en el primer volumen, llevando a continuación el estudio sobre LA FUERZA DE VOLUNTAD.

EL PODER DEL PENSAMIENTO, enseña cuanto influye en el bienestar y en la dicha humana la autosugestión, y el dominio de la voluntad, siendo ampliado con el folleto LOS ATRACTIVOS PERSONALES.

LA INICIACIÓN EN LOS NEGOCIOS, es la guía y consejo del joven que emprende la senda de la vida de acción y necesita luchar.

LA ALEGRÍA DEL VIVIR, es el libro de la vida placida y feliz. La realización del ideal de bienestar y reposo. El descanso mental después de la lucha. Estos libros no sustentan principios que combatan ninguna idea política ni religiosa.

EL ÉXITO COMERCIAL y EL PERFECTO EMPLEADO, constituyen el nexo de correlación para obtener el éxito comercial. Se estudia en ellos la influencia que la armonía entre patronos y dependientes puede ejercer en el éxito en los negocios.

Cada tomo encuadernado ₡ 4.50.

## LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

<i>La comedia del amor.--Los pretendientes de la corona</i> , por Enrique Ibsen.....	₡ 3.50
<i>De la guerra</i> , (Crónicas de Polonia y Rusia), por Sofía Casanova.....	3.25
<i>El misterio del Kursaal</i> , por José Francés.....	3.25
<i>Alma viajera</i> , por José Francés.....	3.25
<i>Socialismo y movimiento social</i> , por E. Sombart..	2.80
<i>Los hijos del amor</i> , por Federico Urales.....	1.00
DIDE (AUGUSTO)	
<i>El fin de las religiones</i> .....	2.80
<i>Miguel Servet y Calvino</i> .....	1.00
<i>La leyenda Cristiana</i> .....	1.00
<i>Juan Jacobo Rousseau</i> .....	1.00



## COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

## Pepe Acuña

Engalanamos hoy las páginas de nuestro periódico con el retrato de un costarricense ilustre. No importa su corta edad para aplicarle con justicia el calificativo, desde luego que en las grandes consagraciones de la Justicia entran por igual y pesan de idéntico modo todas las razas, todos los caracteres y todas las vidas; de igual modo que caben en el Templo de la Gloria todos los Dioses y en los espacios infinitos del cielo todos los astros. No es otro el comentario que florece en el espíritu, con el vigor de las rosas mañaneras de mayo, al contemplar el espectáculo de aquel muchacho que a vuelta de grandes triunfos en el Liceo de Costa Rica, corona lucidamente su bachillerato y que convertido por la vocación en distinguidísimo estudiante del Guy's Hospital de Londres—de donde surgieron inolvidables figuras,—trueca de repente su bisturí de futuro cirujano por el fusil del granadero y cambia el vasto espacio de la investigación fisiológica por el estrecho asilo de una trinchera, en donde se juegan, en el minuto actual de la llamada en son de fisga


*civilización contemporánea*,—los destinos de la Humanidad, de la Concordia y del Derecho; de aquel muchacho que hace abstracción de la Patria y del Hogar y lo sacrifica todo por la Gran Patria del futuro, soberana, altiva y fuerte que él adivina al batirse por su causa y al ofrendarle su sangre joven.

Esa patria del mañana no ha sido esquivo para él y ha ornado ya su pecho en homenaje al valor y a la juventud.

*La Información*, 29 de Julio.

Publicamos a continuación fragmentos de algunas de las cartas que Pepe Acuña dirige a los suyos de aquí, desde la tierra de Francia, y que dibujan de modo cabal la fisonomía moral de nuestro amigo. Quien esto escribe lo conoce desde días y puede asegurar que la gallarda figura del andante Caballero del Ideal y de la Fe, que aquellas trascripciones perfilan, es el mismo de los viejos tiempos, pero a quien la vida y el estudio prepararon virtuosamente para ir a tomar sitio, con fuerza propia, en la magna Cruzada del Derecho, vencida ya—aun cuando todavía no terminada,—en los mismos campos de Chalons que vieron a Atila huir hacia el Danubio.

Acuña es de aquellos para quienes el Ideal es el reino de Dios y por eso lo crean en lo íntimo de su ser; de los que crean un pensamiento generoso y lo

 En preparación: LO NATURAL DE LO SOBRENATURAL y LA MATERIA DE LA METAFÍSICA.

hacen triunfar, viviendo por él; de quienes pueden, en una palabra, producir con una campana de plomo o de estaño, el sonido argentino de la campana mayor de Nuestra Señora, para valernos del símil vigoroso de Renán.

## FRAGMENTOS

de algunas cartas de Pepe Acuña a su señora madre y al compañero de colegio Otón Jiménez L.

Havre, Mayo 15, 1916.

Espero que al escribir ésta, mis palabras tengan el poder de expresar mis sentimientos sin herir ni maltratar los suyos. Difícil es el explicarme, pero como al fin, tarde o temprano, usted lo ha de saber, prefiero que mis propios labios declaren mi conducta antes que de bocas extrañas oiga la verdad.

Momentos hay en nuestra existencia, cuando amarguras y decepciones se ciernen sobre nuestras cabezas, en que el alma busca refugio en las recónditas profundidades del corazón, donde halla la fuerza y el coraje que necesita; y si el alma se aferra a esta fuerza secreta, la tormenta pasa sin tocarnos y habremos aprendido el vigor que nuestros corazones encierran. Así, madre mía, busque en su corazón este coraje si mi proceder no la hace dichosa, si mis palabras la hieren, si mis actos la maltratan.

Dentro de poco seré un soldado de Francia, un soldado voluntario. ¿Y cuál, dirá usted, es la intención al hacerlo? ¿Es que quiere ayudar a los aliados? Sí.

¿O es que quiere atormentar mi vejez? No, yo no quiero atormentarla ni siquiera producirle el más pequeño perjuicio. ¿Por qué causa, entonces? ¿por qué razón? Yo quiero ayudar a los aliados porque las fuerzas del bien están con ellos; porque ellos pelean por la espiritualidad en contra del militarismo y las tendencias materialistas: porque estoy convencido de que mi deber como ser humano es ayudarles y porque no encuentro incompatible mi deber como hombre con mi deber como hijo. Mi amor y mi gratitud para usted son siempre los mismos, ahora soldado como ha poco estudiante de medicina. Mi mano no trata de herirla, porque está consagrada a un deber santo. Si usted quiere comprenderme hallará que mis intenciones son sanas y justas.

.....

La Valbonne, Mayo 22, 1916.

Me encuentro en el ejército francés, al presente preparándome para encaminar mi aventurero paso a la región de la muerte y del sacrificio: a la frontera. Tú te preguntarás: ¿conque Quijotes tenemos todavía en el siglo xx? Sí, amigo mío, hay Quijotes aunque no existan Cide Hametes para que escriban sus historias. ¿Que qué viento me ha soplado en la cabeza para que me meta en tan escabrosa aventura, peor que la de los molinos de viento? Allá va mi explicación y tú juzga.

La guerra que el presente llena de luto, de dolor y de angustia, a toda la tierra, para mí, más que la lucha del más fuerte es la lucha de principios, de ideales en contra de deseos materiales. Creo que los

aliados, aunque no con toda la sinceridad y pureza que pertenece a los ángeles de Dios, son hoy día los representantes de la espiritualidad, de nuestra civilización en su sentido más grande y sublime. El materialismo mal entendido, en su degeneración, parece ser el amigo favorito del pueblo en contra del cual los aliados luchan.

Así bien, siguiendo aquella costumbre de los espartanos, que cada cual debía participar en pro o en contra de las tremolinas que se armaban en las calles de Esparta, hoy he tomado parte en esta lucha, del lado que me parece ser el honroso. Creo que lo que concierne al bienestar de la Humanidad me concierne directamente a mí y considero mi deber tomar parte en las glorias o en los reveses de la Humanidad.

.....

Mayo, 1916.

En su última carta me pidé que le escriba tan pronto como pueda y aquí va ésta a cumplir su deseo. Yo no sé ni qué decir ni cómo decir lo poco que desearía escribirle, pues me encuentro en una posición bastante anormal, sin tener otra excusa para disculpar mi conducta que mi conciencia y sin poder disipar por completo una acusación que yo siento sobre mi cabeza: la de la ingratitud,—injusta talvez,—pero en verdad muy justa en sus labios. ¿Que por qué la he de hacer sufrir con mis disparates y quijotadas? ¿Que por qué me complazco en mortificarla? Todas estas interrogaciones las siento y me llegan al alma porque vienen de Ud. cuya devoción aprecio y comprendo: de una madre cuyo amor ha sido tal vez su propio martirio. Sin embargo,

le pido un esfuerzo más a su compasión maternal y así trataré con más confianza de explicarme.

Lo primero que deseo que considere es que mis acciones son completamente desinteresadas: que he abandonado mis estudios, las comodidades de que disfrutaba, mi hogar, mi patria y mis amigos. La segunda cuestión es que he sacrificado todas estas ventajas por una vida no de regalo, ni de riqueza, ni de vicio; por una vida de aspereza, de trabajo duro, de mal comer y dormir, en sociedad de seres que difieren mucho de mi posición y de mis gustos. Y finalmente quiero que considere cómo he hecho semejante cambio, sin gritos ni aspavientos, sino como aquel que conoce y pesa sus propias acciones.

Estos tres puntos los pongo delante de Ud., no para alabarme de matasiete ni de aventúralo-todo, ni para semejar me al héroe de alguna novela de aventura y romance, sino para hacerla llegar a Ud. a una conclusión: la de si estoy loco o estoy cuerdo.

Una confesión que desearía hacerle es la de que tanto Francia como Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica, Austria o Alemania son naciones a las que deseo toda clase de prosperidades. No es Alemania una nación que yo odie. Yo no voy a la guerra porque considere a los alemanes mis enemigos y a los aliados mis amigos: es porque estoy convencido de que al lado de unos está la espiritualidad y al lado de los otros el materialismo; es porque yo creo que esta es una guerra de principios más que de causas comerciales. ¿Que quién me lo ha dicho, que qué inspiración, ángel o furia, me lo ha deslizado en el oído? No me creo Mahoma, ni pitonisa, ni sibila, ni me precio de andar

codo a codo con Dios; sin embargo es algo que mi corazón sabe y comprende; es una convicción, una intuición, si se me perdona la palabra. Por eso es que me he incorporado al ejército francés. Espero, madre mía, que Ud. me comprenderá.

.....

22 de Septiembre de 1916.

Cada uno de nosotros tiene derecho a sus propias convicciones, sentimientos y, si se llevan las cosas al ridículo, a sus propias locuras. Ningún poder humano o divino debe subyugar «la libertad de pensamiento y conciencia», a un molde estrecho y del todo arbitrario, pues cada individuo posee idiosincrasias diferentes. Educación, medio ambiente, capacidades, oportunidades, desventajas y tendencias cambian con cada personalidad, las cuales deben variar, en consecuencia, como varían las floras en las regiones apartadas y como varían hasta los individuos de cada familia. Dado que me concedas esa «libertad de pensamiento y de conciencia» y el derecho de libre posesión, quiero probarte que el libre ejercicio de nuestras convicciones es no sólo lógico sino que es un corolario indiscutible del derecho y libertad de conciencia, pues de ¿qué nos serviría ella si nos vemos obligados a dejarlas de expresar? ¿Es que acusas a un socialista de que predique socialismo, a un admirador de Darwin de que predique darwinismo, a un católico que defienda los derechos de Roma? ¿Es que condenas a Cristo porque enseñara sus doctrinas y a Sócrates porque bebiese cicuta en vez de traicionar la verdad? Si los intereses

o prejuicios de una nación hubieran acallado la voz de tanto apóstol y mártir cruelmente sacrificados en pro de sus convicciones, nosotros estaríamos todavía bajo el yugo de una tiranía feudal.

Yo no me creo autorizado a condenar el materialismo que nos ha revelado grandes secretos de la naturaleza porque varios fanáticos lo hayan convertido en un absurdo grosero, o porque una nación acaudillada por un jefe ambicioso quiera hoy día levantar sobre los Templos de Francia la estatua repugnante de Baal.

Yo sentí el llamamiento de la Humanidad y lo obedecí creyendo que los deberes que me ligan a ella son más poderosos que los que me ligan a una sola nación o a un grupo de individuos: porque creo que en esta guerra se balancea el futuro moral del mundo entero. Aunque te confieso gran cariño por la orgullosa Albión, no es por ella, sino por la causa de los aliados que, muy a mi pesar, hago derramar lágrimas de personas inocentes y queridas.

.....  
Julio 4, 1916.

Estoy en la Valbonne, en un campo militar en donde hago mi educación de soldado. No se aflija tanto por mí: la vida que llevo no es de confort, pero ella hará un hombre de mí, dándome, no sólo la fuerza física sino también esa fuerza moral que constituye el temple del alma. Peligros aun no tengo que afrontar y cuando en un día glorioso me halle en el conflicto mundial blandiendo una arma contra los caudillos y defensores de doctrinas contrarias a las palabras de Cristo,

¿qué son los peligros y los dolores comparados con la satisfacción de haber cumplido un deber sagrado? No sé si usted talvez comprenda mis sentimientos; probablemente los llamará disparates, sueños, poesía. ¡Ah! si usted comprendiera, de seguro dejaría de inquietarse acerca de mi destino; si usted comprendiera, su corazón se cerraría a un dolor desesperado! ¡Cuánto diera por ser capaz de traducir en palabras los sentimientos que me agitan! Yo lo sé todo allá en el fondo de mi corazón y me hallo tan tranquilo para afrontar la muerte y aun para contemplar sus lágrimas! Tranquilo porque mi conciencia me dice: «Tú haces bien. No te descorazonas». ¡Oh madre mía! Gran compasión siento por su dolor porque lo comprendo, porque conozco su amor maternal, por la nobleza de su alma. A esa nobleza y a ese amor es que yo llamo: ellos serán su fuerza moral. Si yo me siento dichoso, ¿por qué se aflije? Si mis motivos son puros, ¿a qué lugar para el llanto? Yo tengo la esperanza puesta en Dios que si lucho desinteresadamente por el triunfo del Bien, Él me amparará. Ponga la esperanza en Él y sea fuerte. Ambos guarecidos bajo sus manos protectoras, en vez de ser alejados, nos hallaremos más juntos y en su corazón mismo nuestras almas habitarán unidas.

No sé si en nuestra existencia nos encontraremos para abrazarnos una vez más. No sé si la guerra terminará pronto. Y si ese feliz momento está ya cercano, bien puede suceder que salga ileso del peligro y que vuelva a su lado lleno de júbilo por haber luchado por una causa noble y grande. Mi destino lo pongo en Dios. El sabe lo que hace. Pero mientras

yo sea capaz de dirigir mis propios pasos, lo haré en la dirección que considero mi deber.

La veo dirigirse al altar donde la Hostia consagrada nos recuerda el sacrificio de Jesús, el sublime predicador de la Caridad y del sufrimiento. La veo tomar entre sus labios el símbolo sagrado: su alma se inclina con profunda reverencia mientras el arpa de los ángeles produce su música insonora. Piense entonces en mí y juzgue con la calma que en ese momento posee la mente si mis acciones son escabelladas o crueles. Seguro estoy de que la respuesta será: ¡No!

Agosto 9, 1916.

¡Que estoy loco! ¡Que soy cruel! He aquí el resultado de vuestros juicios y de vuestras acusaciones. Una y otra vez la verdad se os ha escurrido de las manos . . . Pero, ¿es que acaso tenéis la culpa de poseer la exaltada imaginación de nuestra raza?

¿Qué hay de anormal y de idealista al suponer que los aliados son las naciones que se baten por el mantenimiento de ciertos ideales en contra de otros ideales opuestos y que en los primeros se hallan los más nobles principios de nuestra civilización presente? ¿Qué hay en ello de exagerado, de loco o de absurdo cuando la verdad está palpable a nuestros propios ojos? ¿Cuál enaltece y dignifica más al hombre, la *Kultur* de los alemanes o la *Cultura* de los demás pueblos europeos? La respuesta es por demás impertinente.

«Bien, diréis,—nosotros también creemos en esta verdad, pero ¿qué o quien te mete a tí a defensor de la

Humanidad, tú que posees una nación, un hogar, un porvenir que reclaman tus esfuerzos? Dejad a los hijos de otros pueblos que se batan por la gloria de sus banderas: dejad a los países que resuelvan con su sangre el triunfo decisivo; pero tú queda en tu casa trabajando para imitar a esas naciones y así traer al seno de nuestras montañas la luz que se disputan los hombres de hoy en día. Porque ¿te imaginas que puedes ser un Cristo y dar tu sangre por la Humanidad, cuando el Calvario estuvo hecho sólo para el Salvador del Mundo y no para aquel cuyo sacrificio es tan solo un charco más de sangre en el ya crecido lago que la Humanidad ha vertido?»

Todas estas razones parecen ser primordiales y de mayor importancia que «el vago llamamiento de la Humanidad» como lo ha dicho don Manuel María de Peralta. Sin embargo ellas están fundadas en una vista parcial de la Verdad. La guerra actual no atañe a una, dos o más naciones, atañe a todo hombre que siente correr sangre digna dentro de sus venas y al porvenir de la Humanidad. No el provecho de unas pocas naciones está comprometido con el resultado final de la lucha.

El deber que me he impuesto no es un deber que me da la Sociedad o las circunstancias: es el reconocimiento de la responsabilidad moral que me corresponde como ser humano en un conflicto de carácter universal como el presente.



La Frontera, Febrero 6 de 1917.

Contesto tu carta de Enero 4 desde las cóncavas entrañas de «un abrigo», mientras retumban a lo lejos, como los estertóreos martillazos de un gigantesco Vulcano, las marmitas y los obuses.

¡Cuántas almas sufren en este mismo instante las amarguras de la espantosa lucha que desgarrá hasta las entrañas mismas de la madre tierra, que convierte sus campos en estériles llanuras, sus bosques en malezas, sus ciudades en miserables ruinas! ¡Cuánto dolor! ¡Cuánta miseria! Cuando miro estas lúgubres regiones cubiertas de nieve y de un velo de tristeza imperceptible a los ojos, agrietados por innumerables trincheras en las que miles de hombres han vertido y vierten su sangre, el corazón se me oprime con verdadera angustia, con la angustia del que mira, incapaz de impedirlo, el sacrificio más cruento y en apariencia más inútil que ha enrojecido las páginas de la Historia. Cuando digo en apariencia más inútil te quiero dar a entender que la guerra tiene ciertamente un beneficio y una misión especial, aunque fácilmente se comprende que la utilidad es a costa de mucho dolor y aun de la muerte.

¿Pero, cuál es el beneficio que la humanidad deriva de males tan espantosos? No hay sino que abrir la Historia para ver que cada cambio, cada innovación, cada paso en pro de un mejoramiento social se ha amamantado con la sangre de muchos hombres y con las lágrimas de muchos inocentes.

La vida que corre mansamente bajo la piel de las naciones, que mantiene sus instituciones y sus múltiples adelantos, necesita de vez en cuando cambiar de

rumbo: así esos súbitos cataclismos que conmueven la sociedad humana hasta sus cimientos son la reorganización de los elementos orgánicos de acuerdo con la vida que se expande y que lucha por salir al aire libre. La India, Egipto, Grecia, . . . y cada una de estas naciones ha nacido, se ha mantenido y ha vegetado a expensas de muchas víctimas. Después esta vida deja de usar de civilizaciones parciales y en busca de una forma más amplia va acercando unos pueblos a los otros para formar con el transcurso de muchos siglos una sola Sociedad y una sola Civilización. A través de la Edad Media y de la Edad Moderna la vemos luchar. La tierra es descubierta y explorada: las Ciencias adquieren un grado extraordinario de progreso. Todo parece indicar a los hombres que ellos son una sola raza, que habitan un mismo planeta y que disfrutan de los mismos beneficios físicos, morales e intelectuales.

Así, creo que esta guerra es uno de los tantos cataclismos agoreros de un nuevo adelanto: es la Vida que lucha por adquirir su objeto. Pero, cuánto mejor no sería que los hombres en vez de provocar un conflicto entre la vida que pugna y sus costumbres atávicas, aprendieran a conocer los derroteros que esa vida persigue y cooperaran en fabricar el molde que debe contenerla.

25 de Mayo de 1917.

Querida mamá:

Estas pocas líneas para darle a saber que me hallo bien y en perfecta salud. Dentro de pocos días debo ir otra vez a Inglaterra con licencia de doce días.

Quiero también contarle que he sido citado y condecorado con la cruz de guerra. Esta condecoración me ha sido dada después de un ataque que la Legión ha hecho y en el que como siempre se ha cubierto de gloria.

Nuestro general habla de la manera más encomiástica de la bravura de nuestro regimiento, el cual, a pesar de grandes dificultades, ha quitado a un enemigo bien preparado, un pueblo contra el cual—como dice nuestro general—se habían estrellado todos los esfuerzos de los nuestros durante dos años.

Otro general dice que en la Legión hay tantos héroes que se hace imposible el recompensarlos, pues cada soldado es uno.

Sin más que decirle, le envía sus más dulces pensamientos, su amor y su respeto, su hijo

JOSÉ B. ACUÑA

Los anteriores trozos—escritos con el natural desaliño de quien no sospecha que van a ser publicadas sus cartas—no necesitan de nuestro encomio. Damos las gracias al joven naturalista don Otón Jiménez Luthmer por el honor que ha hecho a EOS al confiarle tan valiosas alhajas.

«No existen fórmulas mágicas para tener buen éxito. La única receta segura es: persistencia, energía, valor, mezclados con cerebro y ambición. Edison dijo una vez que el genio se hace con 2 % de inspiración y 98 % de transpiración».

## El Proyecto de Presupuesto Nacional

el Banco Internacional y el National City Bank

Estudiando en Diciembre de 1916 el *Estado* de este Banco, escribimos en el N.º 20 de EOS: 'querriamos ver explicada la cuenta de *Capital*, diciéndonos cómo obtuvo el Banco el que posee y en qué consiste, porque el Decreto N.º 16, que lo creó, no le asignó otro que la *facultad* de «hacer una emisión de billetes hasta por cuatro millones de colones». A este deseo nuestro correspondió el Director del Banco, señor Field, en carta de 18 de Enero de 1917 dirigida al señor don Elías Jiménez Rojas, en los siguientes términos: «*De paso me permito advertir que los Bonos Refundidos de Oro de 1911 en cantidad de £ 332.800.00 fueron CEDIDOS EN DEBIDA FORMA al Banco por el Supremo Gobierno y fueron estimados al precio corriente en el exterior en la fecha del TRASPASO para el efecto del asiento respectivo.*»

La afirmación del señor Director Field, que hemos subrayado, no puede ser más categórica. Las £ 332.800 en Bonos Refundidos de Oro de 1911, son del Banco Internacional.

Por esto es sorprendente que en el *Proyecto del Presupuesto Nacional*, publicado por *La Información*, diga el señor Ministro de Hacienda: «*En poder del*

*Banco Internacional. Ley n.º 16 del 9 de Octubre de 1914 £ 332.800» que deduce del total de la emisión inglesa de £ 2.000.000, y más adelante: «No incluye ese cálculo los intereses sobre libras esterlinas 332.800 de Bonos Refundidos de 1911 que el Estado destinó, según la ley n.º 16 de 9 de Octubre de 1914, para respaldar la emisión del Banco Internacional, POR CUANTO EL GOBIERNO CONSIDERA QUE TALES INTERESES NO LE CORRESPONDEN A DICHA INSTITUCIÓN».*

¿El señor Ministro de Hacienda puede ignorar la cesión en debida forma y el traspaso al Banco Internacional de esas £ 332.800? Parece increíble. ¿Fue anulada la cesión y registrados de nuevo esos Bonos a nombre del Estado? ¿Querría el señor Ministro de Hacienda o el señor Director Field decir al pueblo costarricense lo que haya en el particular? Esperemos que sí, antes de hacer las graves consideraciones que el proceder del señor Ministro de Hacienda nos sugiere.

El señor Ministro de Hacienda ha eliminado también de la deuda inglesa £ 27.940 devueltas por los banqueros, £ 3.500 compradas en 1914 y £ 50.000 en poder del National City Bank garantizando \$ 150.000. No dice el señor Ministro si también ha eliminado del cálculo de los intereses el servicio de estas £ 81.440; pero es lógico pensar que sí, puesto que £ 31.440 deben estar en poder del Gobierno, y las £ 50.000 restantes están en las mismas condiciones que las £ 332.800, queremos decir, en garantía.

Sería muy interesante saber si el National City Bank considera como buena la garantía de unos Bonos Refundidos que el Estado no considera deuda suya ni les sirve los intereses y la amortización correspon-

# RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

Director: Guillermo Vargas

ANGEL GANIVET

# LECTURAS

R

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

SAN JOSÉ, Costa Rica

1917

# Los buenos libros

En breve se pondrá a la venta el interesante folleto LECTURAS, original del filósofo español *Angel Ganivet*.

La escritora Carmen Lira ha hecho la selección que constará de 64 páginas y se venderá a 25 CÉNTIMOS ejemplar.

En los cuadernos de RENOVACION que dirige el escritor costarricense don Guillermo Vargas, se reproducirán los trabajos más selectos de los literatos americanos y europeos que más se han distinguido en las letras.

Aparecerán, sucesivamente, trabajos de los escritores siguientes:

Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi Margall, Balmes, Ramón Pérez de Ayala, Henri Bergson, Pierre Loti, Jacinto Benavente, Joaquín Dicenta, Eça de Queiroz, Benito Pérez Galdós, Jacinto Octavio Picón, Armando Palacio Valdés, Leopoldo Alas (Clarín), John Ruskin, Oscar Wilde, Leopoldo Lugones, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa, Juan R. Jiménez, Eugenio de Castro, Gabriel D'Annunzio, Almafuerte, Rabindranath Tagore, Rubén Darío, José Enrique Rodó, José Ingenieros, Edgard Poe, Gregorio Martínez Sierra, Eduardo Zamacois, Julio Herrera Reissig, Mauricio Maeterlinck, Enrique Gómez Carrillo, Ramón del Valle Inclán, Azorín, Guillermo Valencia, Gabriel Miró, Miguel de Unamuno y otros conocidos escritores.

Se publicarán trabajos de Guillermo Vargas, Carmen Lira, Asdrúbal Villalobos, Alejandro Alvarado Quirós, José M.<sup>a</sup> Zeledón, etc.

Los editores Falcó & Borrásé se proponen hacer una antología de autores antiguos y modernos de los escritores de todos los países.

Podrán solicitar suscripciones a los Agentes de *Colección Eos*. No se atenderá ningún envío, a provincias, si no se paga por adelantado 6 números, cuyo valor será ₡ 1.50.

En San José se venderá en las librerías a 25 céntimos ejemplar.

El próximo cuaderno será del conocido escritor francés Pierre Loti, y se titulará *La Basílica-Fantasma*, selección de don Elías Jiménez Rojas.

---

## RENOVACIÓN

CUADERNOS DE CIENCIAS Y LETRAS

Director: Guillermo Vargas

PUBLICADOS:

- |   |   |        |
|---|---|--------|
| 1 | <i>Las vírgenes locas</i> , V. Blasco Ibáñez..... | ₡ 0.15 |
| 2 | <i>Clopinet</i> , Anatole France.....             | 0.15   |
| 3 | <i>Homenaje a Francia</i> , Varios.....           | 0.25   |
| 4 | <i>La escuela altruista</i> , Anselmo Lorenzo ..  | 0.15   |

EN PRENSA:

- |   |                                      |      |
|---|--------------------------------------|------|
| 5 | <i>Lecturas</i> , Angel Ganivet..... | 0.25 |
|---|--------------------------------------|------|

---

IMPRENTA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

SAN JOSÉ DE COSTA RICA : CENTRO AMÉRICA

<i>San José</i> .....	José Marín
<i>Feredia</i> .....	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i> .....	José Fumero
<i>Alajuela</i> .....	Ramón Méndez
<i>Limón</i> .....	Raúl Alvarado
<i>Puntarenas</i> .....	Alfredo Moya
<i>San Ramón</i> .....	Nautilio Acosta
<i>Santo Domingo</i> .....	Humberto Zamora
<i>Naranjo</i> .....	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i> .....	Joaquin Cordero Z.
<i>Diriá (Guanacaste)</i> .....	Calixto Gutiérrez
<i>Coronado</i> .....	Juan Méndez Chaves
<i>Liberia</i> .....	Fabio Aráuz
<i>Juan Viñas</i> .....	Jaime Marín P.
<i>Barba</i> .....	Ismael Conejo C.

PUNTOS DE VENTA DE EOS: En San José, Librerías Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Av., Este, 42 y Lectura Barata, frente Correo.

**EDICIONES MINÚSCULAS**

Directores:

G. SALAZAR GAGINI - JULIÁN MARCHENA

TOMOS PUBLICADOS:

- 1 *Las Fantasías de Juan Silvestre*, C. Lira. ₡ 0.25
- 2 *Oro de la Mañana*, Rafael Cardona..... 0.25
- 3 *Cuentos Grises*, Carlos Gagini..... 0.25
- 4 *Prosas*, José A. Silva..... 0.50
- 5 *El resplandor del ocaso*, Francisco Soler. 0.50

EN PREENSA:

6. *La canción del barrio*, Evaristo Carriego. 0.50

**Colección EOS**

Revista quincenal, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. 32 páginas de lectura científico-social por **10 céntimos.**

Se venden colecciones empastadas al precio de ₡ 2.70 el tomo.

dientes. ¿El señor Ministro se ha asegurado de la opinión al respecto del mencionado National City Bank? Sería prudente inquirirla antes de la discusión del *Proyecto del Presupuesto Nacional.*

EREMITA

**COMPARACIONES**

**BANCO DE COSTA RICA**

(ARQUEO DE 28 DE JULIO DE 1917)

Circulación.....	₡ 1.001.265.00
» en Junio.....	1.010.510.00
Menos en Julio.....	₡ 9.245.00
Colones de oro.....	₡ 287.748.00
» » » en Junio.....	287.748.00
Oro extranjero en colones.....	₡ 438.772.00
» » » en Junio...	432.752.00
Más en Julio.....	₡ 6.020.00

**BANCO ANGLO COSTARRICENSE**

(ARQUEO DE 27 DE JULIO DE 1917)

Circulación.....	₡ 804.000.00
» en Junio.....	774.000.00
Más en Julio.....	₡ 30.000.00
Colones de oro.....	₡ 500.000.00
» » » en Junio.....	500.000.00
Oro extranjero en colones.....	₡ 287.412.00
» » » en Junio...	287.412.00

## BANCO MERCANTIL

(ARQUEO DE 27 DE JULIO DE 1917)

Circulación.....	₡ 1.844.665.00
» en Junio.....	1.751.115.05
Más en Julio.....	₡ 93.550.00
Colones de oro.....	₡ 487.820.00
» » » en Junio.....	485.858.00
Más en Julio.....	₡ 1.962.00
Oro extranjero en colones.....	₡ 416.190.97
» » » » en Junio..	406.785.02
Más en Julio.....	₡ 9.405.90

## BANCO INTERNACIONAL

(ARQUEO DE 27 DE JULIO DE 1917)

Circulación.....	₡ 3.680.500.00
» en Junio.....	3.631.690.00
Más en Julio.....	₡ 48.810.00
Colones de oro.....	₡ 85.775.00
» » » en Junio.....	85.445.00
Más en Julio.....	₡ 330.00
Oro extranjero en colones.....	₡ 284.080.24
» » » » en Junio..	278.382.74
Más en Julio.....	₡ 5.697.50

Circulación en Julio.....	₡ 7.330.430.00
» » Junio.....	7.167.315.00
Más en Julio.....	₡ 163.115.00

Los depósitos de oro ganaron ₡ 23 415.45.

## BANCOS DE EMISION

SU CIRCULACIÓN EN

Diciembre 1915	Diciembre 1916	Junio 1917
₡ 1.595.656	₡ 3412.445	₡ 3.535.615
En Junio de 1915 fué de.....	₡ 1.705.885	
» » » 1917 » » .....	3.535.615	

La confianza de los Bancos se había restablecido, quizá por la marcha desembarazada y activa del Internacional hacia su establecimiento como verdadero Banco de emisión. En el último semestre esa confianza parece haber menguado, si tomamos como fenómeno indicador la marcha de la circulación. En 1916 los Bancos emitieron, por término medio mensual, ₡ 151.399 y en el semestre de Junio de este año sólo ₡ 20.528.

En cambio, los depósitos de oro que en Junio de 1915, eran de..... ₡ 2.651.162.00  
en Junio de 1917 sólo alcanzaron a 2.400.555.00  
reduciéndose en..... ₡ 250.607.00

E.

# REMINISCENCIAS

## SANTAFÉ Y BOGOTÁ

Páginas tomadas de la preciosa obra de  
JOSÉ MARÍA CORDOVEZ MOURE

### II

## ESPECTÁCULOS PÚBLICOS

Si pudiéramos hallar algún medio o instrumento para medir o comparar entre sí los espectáculos o diversiones públicas de la actualidad, con los del tiempo pasado, de seguro que nos daría la siguiente fórmula: las diversiones de Bogotá superan a las de Santafé, en calidad y cantidad, pero son muy inferiores en intensidad.

Si hoy llamara la autoridad a alguien para rendir declaración jurada sobre edad, estado y profesión, tendría que responder:

A la primera, mayor . . . de veintiún años;

A la segunda, candidato indeterminado; y

A la tercera, trabajar veinticuatro horas al día para ganar con qué concurrir al diluvio de diversiones que han inundado la ciudad.

Cambiaron en absoluto los usos y costumbres de tiempo atrás establecidos para asistir a las diversiones y reuniones. Hoy se va en coche iluminado con linternas, aunque los interesados habiten a media cuadra de distancia de la fiesta; las señoras van vestidas con tal lujo y buen gusto como si asistieran a una función de gala en el teatro imperial de

San Petersburgo. El recinto del edificio, en el teatro iluminado a *giorno*, presenta el aspecto más deslumbrador, y las tres filas de palcos repletos de mujeres bellísimas, como son las colombianas, parecen tres guirnaldas de flores vivas, que lanzan miradas eléctricas que eclipsan el brillo de los diamantes con que se adornan, por tener el gusto de rivalizarlos y penetrar como dardos en el corazón de los cuitados *cachacos* que las contemplan desde la platea con ojos de codicia.

A Dios gracias, los que ya pasamos el *Rubicón*, y que por lo mismo, no somos hombres peligrosos, podemos penetrar en ese recinto asegurados contra incendio, contentándonos con decir como la zorra de las uvas: ¡están verdes!

Pero es lo cierto que el objetivo de las asistentes al teatro no es precisamente presenciar la ejecución del programa anunciado, sino encontrar pretexto para deshacerse de los billetes, como si tuvieran contagio del mal de San Lázaro, y, por supuesto, hacer heroicos esfuerzos a fin de eclipsar a las demás en eso que podría llamarse concurso de belleza y buen tono. Y tan cierto es lo que decimos, que al salir de una función las oímos exclamar: *¡vengo satisfecha; estuve feliz!*; pero no dicen *estuve divertida*.

También hemos notado una anomalía bien peregrina. Se impide a las gentes *non sanctas* la asistencia al teatro como espectadoras; pero se aplauden en la escena los hechos que motivan el entredicho, lo que en nuestro concepto equivale a poner en planta la ley del embudo.

En la actualidad van al teatro únicamente los privilegiados de la fortuna o los que aparentan serlo, sabe Dios cómo; pero las familias no acomodadas y los artesanos, no pueden hacer el sacrificio de lo que ganan en varios días de trabajo, para procurarse el ameno e instructivo placer de asistir, siquiera una vez al mes, a esa clase de diversiones, por el alto precio de las localidades. Aunque se nos objete que «sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena», diremos que los empresarios no han tenido en cuenta las ventajas que reportarían, tanto ellos como las buenas costumbres, si pusieran una sección de teatro al alcance de la gente laboriosa, para fomentar el gusto por esas reuniones y alejarla así de los garitos y tabernas, a que

se ha inclinado por falta de distracciones honestas, cuyo costo guarde proporción con su presupuesto de rentas.

Nos permitimos llamar la atención del Gobierno hacia la necesidad y justicia de que, en el magnífico Teatro Colón, se faciliten al pueblo pobre los medios de asistir, con alguna frecuencia, a los espectáculos que se den en ese edificio construido con el dinero de todos.

El Coliseo de Santafé fué construido a fines del siglo XVIII, con dinero de don Tomás Ramírez, por el arquitecto Esquiaqui; pero, probablemente por la impaciencia que hubo en estrenarlo, se *festinó* su terminación sin respetar los planos adoptados y se *techó la casa provisionalmente*, como decía una inscripción que había a la entrada para empezar la representación de comedias.

La muy galana pluma de don Juan Francisco Ortiz describió en *La Guirnalda* la historia y peripecias de ese teatro, que hasta el año de 1885, en que se demolió para reemplazarlo con el que hoy existe, fué el único conocido con el nombre de tal; pero ya mejorado y empeorado por los dueños a quienes se les expropió por cuenta de la Nación.

Tenía tres órdenes de palcos, todos con antepecho de lienzo del Socorro, blanqueados con cal y adornados con festones pintados al temple, pertenecientes a diversos dueños y arreglados según el capricho de cada uno. A la fila 1.<sup>a</sup> o de abajo, concurría la clase media y de vez en cuando algunas *traviatas*; a la fila 2.<sup>a</sup> o del *medio*, la aristocracia; y a la fila 3.<sup>a</sup> o *gallinero*, lo que su nombre indica, personas de ambos sexos de la clase baja.

La platea no tenía asientos de luneta; cada cual tomaba puesto donde podía, sobre unas bancas patibularias. Fué en el año de 1846 cuando se dividió el patio por la mitad y se inauguró, por primera vez, el servicio de parques de orquesta, durante las representaciones que dió la compañía de Fournier. Al rededor de los palcos de 1.<sup>a</sup> fila, en la planta baja, había un *pozo* de material para que las criadas presenciaran la función mediante el pago de un real por cabeza.

El cielo raso era una maravilla de los tiempos primitivos: consistía en un gran toldo de lienzo ordinario, todo manchado y remendado, sostenido en el centro por un florón

de madera dorada, del cual salían radios de cuerdas forradas en percal amarillo y atadas a las columnas de los palcos del *gallinero*. Sobre ese Olimpo vivían en paz octaviana un cuatrillón de ratas que se alimentaban con los espléndidos festines que les proporcionaban los restos de las grasas empleadas en el alumbrado y los despojos que quedaban por todas partes de las empanadas, tamales y demás fiambres que llevaba allí el *respetable público*.

El alumbrado y los aparatos adecuados al efecto, no le iban en zaga al cielo raso. Una gran araña, hecha por el insigne *hojalatero* Francisco Jiménez, con prismas y alcazatas de hoja de lata y espejitos, se veía suspendida en el centro del techo. Momentos antes de alzar el telón se la hacía descender para encender las ciento o más velas de sebo que contenía, y hecha la operación, se la volvía a elevar. Desde ese momento empezaba una llovizna de sebo derretido que era el tormento de los que quedaban debajo, y el deleite de los que estaban fuera del radio de semejante aguacero.

En cada columna de los palcos había suspendido un farol en forma de cono, hecho de lata y tiras de vidrio, con su correspondiente vela de sebo, y al frente del proscenio unos cuantos candelios de barro, desplegados en guerrilla, repletos de gordana y sebo, con la correspondiente mecha de trapo que, al carbonizarse, despedía olor nauseabundo del cual se impregnaba todo el edificio.

El telón de boca, pintado por don Eladio Vergara en el año de 1840, representaba en la parte alta el caballo *Pegaso*, hundiéndose con el casco la roca de la cual brotaba una fuente; en el centro, Apolo con las musas; en medio, un ameno valle y varias otras figuras alegóricas; a un lado, en letras blancas romanas, la siguiente octava real, compuesta por el que más tarde fue General don Vicente Gutiérrez de Piñeres:

Da Pegaso en la cumbre de Helicon,  
Hace brotar la fuente de Hipócrene,  
Con las musas Apolo se corona  
De inmortal lauro que en la sien mantiene.  
En estro arrebatado el Dios entona



Guiando a sus hermanas, Melpomene.  
El alado corcel conduce el coro  
Y con su inspiración resuena el foro.

¿Quién creería que después de cincuenta años de pintado aquel telón fuera el mejor que se hubiera visto en nuestros teatros, incluyendo el que hoy está en uso en el Teatro Municipal?

¡Las decoraciones y tramoyas de la escena, eran *estupendas!* Para subir el telón se arrojaban del techo dos o más hombres prendidos de los cables que lo sostenían; y para bajarlo, *sans façon*, caía con estrépito, apagando los candiles que apestaban con el humo de la pavesa y llenaban de tierra a todos los que estaban próximos al escenario. El mar se representaba con telas azules movidas por cuerdas como péndulos de reloj; el viento con bramaderas o zumbadoras; los truenos o cañonazos, con golpes de tambora; los rayos con busca-niguas (cohetes sin truenos), y la luna, con un farol opaco suspendido de una cuerda horizontal que se le hacía recorrer.

La función se anunciaba para las ocho en punto, pero lo corriente era levantar el telón después de las nueve; mientras tanto se entrenía el público fumando cigarro, lo mismo que en los eternos intermedios, con lo que se producía en ese recinto sin ventilación, una atmósfera de humo insoportable, que hacía inútil el uso de binóculos, porque, lo mismo que en tiempo de nieblas, no se alcanzaban a divisar los objetos situados a dos pasos de distancia.

En cuanto al vestuario, se echaba mano de los restos que aún quedaban de los vestidos que usaron los oidores o alguaciles de la Colonia, y de los uniformes de los militares de la Independencia.

*No se puede repicar y andar en la procesión*, era un aforismo sin valor en aquella época, porque el público era espectador y actor al mismo tiempo. Se les llevaba el compás a los músicos golpeando en las bancas; se entablaban diálogos entre los actores en el proscenio y los espectadores en sus respectivos asientos, o se hacían oportunas indicaciones a los tramoyistas para la mejor ejecución de la pieza; y ¡lo que era sublime! los espectadores toma-

ban en serio los acontecimientos que se simulaban sobre la escena, llegando en su entusiasmo hasta insultar y apedrear a los protagonistas que les eran odiosos.

Si la profesión de cómico—como se llamaba entonces a los actores—se consideraba indecorosa, la de cómica se reputaba abominable. Para remediar la repugnancia que tenían las mujeres a presentarse en la escena, se buscaban hombres del género *promiscuo*, como decía Bretón de los Herreros, que vestidos de mujer desempeñaban los papeles de las actrices, para lo cual se daban sus trazas a fin de imitar las formas del sexo que accidentalmente suplían: era muy frecuente que esos desgraciados, olvidando lo que en esos momentos figuraban, dijeran con el mayor aplomo: *nosotras los hombres, nosotros las mujeres!*

El gusto por las obras clásicas imperaba en todos, sin caer en la cuenta de que ese precisamente es el escollo del teatro: también ocurrían durante las representaciones, gracias a peripecias, tanto, que no podemos resistir a la tentación de recordarlas.

En la compañía que figuró inmediatamente después de la Independencia, representaba don Chepito Sarmiento, que era un mulato con cabeza de Medusa, rechoncho, de facciones vigorosas, empleado como portero de Palacio. Una vez hizo el papel del Rey Numa y desde luego vistió túnica corta, ciñéndose escrupulosamente a las costumbres que debió tener el buen rey, que según parece usaba de rigurosa *indumentaria*. En el fondo del proscenio había un dosel con lictores y un gran sillón enmedio, que debía ocupar el rey para impartir justicia: todo fué arrellanarse en el maldito asiento y estallar entre los ocupantes de la platea una formidable descarga de aplausos y vivas a Numa. ¿Qué produjo semejante entusiasmo en los espectadores de la planta baja? Parece que la túnica se le recogió más de lo necesario, dejando *in púribus* a don Chepito.

Poco después se anunció la representación de Pelayo, para aprovechar la permanencia eresta ciudad del español José Goñi, que se decía famoso actor. Al efecto, se encargó al maestro Jiménez, que, cual otro Vulcano, forjara en su hojalatería la armadura del héroe castellano. En el primer acto se presentó don Pelayo, armado de *punta en*

blanco, entre un ajustado vestido de paño rojo al cual estaban adheridos infinidad de pedacitos de lata que figuraban escamas, celada con visera calada, y grandes plumas de avestruz, espadón de palo, enormes espuelas y guantes de manopla de la misma confección que la armadura. Salió a pasos cortos, porque no le dejaba movimiento tan extraño cuanto pesado traje. Aun no había dicho la primera palabra cuando tuvo la desventura de tropezar y caer a plomo, de bruces; viendo los espectadores que el actor trataba de levantarse sin poderlo conseguir, empezaron a gritarle: ¡Pelayo está borracho! ¡Fuera el chapetón! Aprovechando un momento de tregua en aquella tempestad, el pobre español logró que, como de entre la tierra, se le oyera exclamar con voz lastimera:

¡Señores, yo no bebo nunca! ¡Háganme la caridad de levantarme porque me estoy ahogando! Instantáneamente se cambia la *rechifla* en compasión, y de todas partes acuden presurosos a salvar al maltrecho vencedor de Covadonga. Cayó el telón y se advirtió a los asistentes que tomaran sus boletas al salir, para cobrar al día siguiente el dinero que habían dado por ellas.

La primera compañía dramática que vino al país y que mereció el nombre de tál, fué la que trajo don Francisco Villalba, en el año de 1835, con el siguiente personal: el mismo Villalba y su señora doña Mariquita López, Antonio Chirinos, Francisco Martínez (el curro andaluz), José López, y un Flores, popayanejo, Juliana Fletcher—segunda dama cantatriz—y Rosa Lozano, bailarina limeña; además venían dos violinistas y un mulato peruano llamado José Castillo, que tocaba la trompa admirablemente. Representaron con singularísimo éxito, *La Jaira*, de Voltaire, *Felipe II*, *Edipo*, *Aristodemo rey de Mesenia*, *Las tres sullanas* y muchos otros dramas y comedias de las escuelas española y francesa.

Por el mismo tiempo llegaron a Santafé don Romualdo Díaz y su señora doña Juliana Lanzarote, ambos españoles entradillos en edad, y formaron una compañía dramática con algunos aficionados de la tierra. Dieron principio a sus trabajos con las tragedias *Blanca Moncastín*, *Lord Davenan*, *La enterrada en vida* y otras del mismo género.

Como estas compañías trabajaban cada una por su cuenta, alternando en el servicio del teatro, sucedió lo de siempre—*que el pez grande se come al chico*—. La de Villalba—que era muy superior a la de Díaz—rodó con fortuna, y Díaz tuvo que abandonar el campo a su rival.

Fué en aquellos *remotos tiempos* cuando Villalba acometió la empresa de poner en escena por la primera vez, en el país de los chibchas, óperas italianas con libretos traducidos al castellano: *El califa de Bagdad*, *La Cenerentola* y *La Italiana en Argel*, de Rossini, amenizando el final de las funciones con *tonadillas* españolas, como *La vuelta del soldado* y otras que gustaban mucho al público.

En el año de 1848 volvió el mismo Villalba con otra compañía de cantantes, compuesta de los dos octogenarios, don Romualdo Díaz y su venerable consorte doña Juliana Lanzarote, *prima donna*; Chirinos, *bajo*; el chapetón don Eduardo Torres, *baritono*; y Fernando Hernández, hojalatero venezolano, que tenía una vocesilla de faldete con pretensiones a voz de *tenor*, y era el encanto de los Santaferreños, ya en el teatro, ya en el ramo de serenatas que le encomendaban los malferidos de amor.

Entonces se pusieron en escena *El barbero de Sevilla* y *Lucia de Lammermoor*: al barbero lo *sobreaguó* Torrès que era un baritono de primer orden; pero la pobre *Lucia*, interpretada por una vieja ochentona que al abrir la boca para cantar parecía una esfinge, cuyos dientes y muelas hacia varias décadas que habían trasteado a otra parte, cayó para no levantarse hasta que la rehabilitó Rosina Olivieri, veinte años después.

La compañía de Fournier puso en escena el bellissimo drama de don Tomás Rodríguez Rubi, titulado *Las travesuras de Juana*. En la chistosísima escena en que al presentarse el bandido Testaferro y sus compañeros para robarse a Juana, las monjas se defienden arrojándoles macetas de flores, taburetes, libros, etc., el público tomó parte en favor de las asaltadas y empezó a tirar sobre los supuestos bandidos, lo que le venía a las manos. Sorprendido Testaferro con tan inesperado ataque de flanco, tuvo el buen juicio de tomar antes de tiempo, con los suyos, las de *Villadiego*. Los más exaltados en tan singular combate decían con

airecillo de triunfo: ¡que vuelvan, si se atreven, para que vean cómo les va!

En la *Gallera vieja* representaron algunos artesanos aficionados, la tragedia de *Policarpa Salavarrieta*. Todo marchó muy bien hasta el momento en que introdujeron el cadáver de Sabaraín a la capilla en que estaba la Pola preparándose para morir; pero al llegar a esta escena se desencadenó la más terrible borrasca contra Sámano y los verdugos españoles: unos pedían la cabeza de los tiranos; otros que los apedrearán, y los más que se pusiera fuego a la casa que era de techo pajizo. La situación se puso *crespa*, y ya parecía inminente un conflicto, cuando se le ocurrió al empresario la estratagema más oportuna: se presentó en el proscenio y dirigió a los enfurecidos espectadores el siguiente discurso:

«Respetable público. En atención al justo desagrado con que se ha recibido la sentencia que condena a Policarpa Salabatierra a sufrir la pena de muerte, el excelentísimo señor Virrey don Juan Sámano ha tenido a bien conmutarla por la de destierro a los Llanos.»

Nutrida salva de aplausos acogió tan humanitaria resolución y todos quedaron contentos y convencidos.

La representación de la comedia *Lucrecia Borgia*, de Víctor Hugo, dió lugar a un acceso de hilaridad indescriptible.

Quizás haya aún quien recuerde al popular doctor Ciriaco Torres, conocido con el apodo de *Rompegalas*, sin duda por el desgreño con que siempre llevaba el vestido y por el perenne estado de *lúcida chispa* en que vivía. Por de contado que entraba de *gorra* a todos los espectáculos, pagando la entrada con improvisaciones en verso que le exigían los *cachacos*.

La escogida compañía española de don José Belabal ejecutaba dicha pieza con notable propiedad: el teatro estaba colmado y en la mitad de la platea ocupaba Torres lugar prominente, manifestando con repetidos aplausos lo satisfecho que estaba del espectáculo. Ya estaba para terminar el último acto, en que puede decirse que el autor concentró sus facultades para darle mayor grado de intensidad dramática. Entre los espectadores reinaba profundo

silencio, a causa de las emociones que sentían; pero en el momento en que entraba Lucrecia acompañada de los penitentes que debían ayudar a bien morir a los envenenados libertinos, *Rompegalas* lanzó un estruendoso... *vizcaino* y se puso a palmotear desafortunadamente. Los mismos actores no pudieron menos de acompañar al público en la desatentada carcajada que produjo aquella ocurrencia.

El último acontecimiento extraordinario de la clase de los que venimos refiriendo, tuvo lugar en el año 1857 en la representación de *Fe, Esperanza y Caridad*. Un borracho consuetudinario se subió al proscenio y se sentó tranquilamente en un sofá sobre el cual departían dos de los personajes del drama. Sorprendidos éstos, exigieron al intruso que desocupara la escena, pero como se denegara a ello, trataron de sacarlo a la fuerza, y al tomarlo de un brazo para hacerlo levantar, se agarró aquél del espaldar del sofá con la mano que le quedaba libre: al estrujón que le dieron se volcó el mueble, quedando todos debajo, como Sansón con todos los filisteos. La caída del telón puso fin a tan grotesca escena.

La pluma es en cierta manera un instrumento espiritual por cuanto refleja las ideas y los sentimientos. Aplicarla a expresar cosas que no son justas ni verdaderas es una especie de profanación, mientras que emplearla en la difusión de sanas ideas por medio del razonamiento y respetando la dignidad de los demás hombres es hacer de ella el pincel luminoso de la verdad y del derecho.

MARCO FIDEL SUÁREZ



Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

# LA MENTALIDAD ALEMANA

(CONTINUACIÓN)

## Pensamientos de escritores militares

Estudiando a fondo la historia de las guerras, el oficial se guardará de las ideas humanitarias exageradas y formará un juicio cabal del rigor necesario que requiere una guerra; más aún, de que la única y verdadera humanidad consiste, las más de las veces, en el empleo de severidades aplicadas sin miramientos ni reparos.

.....  
Es lícito el empleo de cualquier medio de guerra, sin el cual el objeto de la guerra no se podría lograr... De estos principios o razones generales, resulta que al libre albedrío y a la voluntad del mando, tan sólo se oponen limitaciones muy indeterminadas.

GRAN ESTADO MAYOR ALEMÁN  
(«Leyes de la guerra continental»)

La guerra es santa; ha sido instituída por Dios.

MOLTKE

¿Es necesario que la civilización edifique sus templos sobre montañas de cadáveres, sobre mares de lágrimas, sobre el estertor de moribundos?

Sí; debe hacerlo. Si un pueblo tiene el derecho de dominar, su poder de conquista constituye la ley suprema ante la cual el vencedor tiene que inclinarse.  
¡Ay de los vencidos!

Mariscal VON HAESELER

Hay que cuidar con solicitud de que el antiguo espíritu militar no se mancille por la palidez del pensamiento.

KRONPRINZ DE ALEMANIA

Con mi beneplácito el General en Jefe ha mandado quemar la localidad y fusilar unas cien personas.

VON BULOW

(Bando publicado en Lieja, 14 Agosto 1914).

Todas las calles serán ocupadas por una guardia alemana que tomará diez rehenes en cada una. Si en la calle se cometiese un atentado, los rehenes serán fusilados inmediatamente.

VON BULOW

Bando publicado en Namur, 25 Agosto 1914.

La ciudad de Wavre será incendiada y destruída si el pago de la contribución de guerra de tres millones de francos no se efectúa en tiempo oportuno y sin consideración para nadie; los inocentes pagarán con los culpables.

El General VON VIEBER

Carta al burgomaestre de Wavre, 27 Agosto 1914.

Cualquiera que intente salir de la ciudad, de noche o de día, sea cual fuere el motivo, será fusilado.

General VON GOERINGER

Bando publicado en Luneville, Agosto de 1914.

En la tarde del 25 de Septiembre fueron destruidas las líneas del ferrocarril y del telégrafo en el ramal de Lovenjoul a Vertryk. A consecuencia de esto, el 30 de Septiembre por la mañana, ambas localidades han tenido que dar cuenta de lo sucedido y entregar rehenes.

En adelante, las localidades más cercanas al lugar en que se verifiquen hechos semejantes, poco importa que sean culpables o no, serán castigadas sin misericordia alguna.

Mariscal VON DER GOLTZ

Bando publicado en toda Bélgica, 5 Octubre 1914.

De hoy en adelante no se tomará ningún prisionero. Se dará muerte a todos los prisioneros.

Se dará muerte a los heridos, armados o no.

Se dará muerte a los prisioneros, aunque constituyan unidades importantes. No debemos dejar detrás de nosotros alma viviente.

General STENGER

Orden general a la brigada 58.

El país sufre. Lodz está hambrienta. Es deplorable, pero no deja de ser bueno. Una guerra no se hace con sentimentalismo. Cuanto más despiadada es una guerra, tanto más humana es en realidad; tanto más pronto se acabará. Los métodos de guerra que con mayor rapidez traen la paz, son y siguen siendo los métodos más humanos.

HINDENBURG

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

## OBRAS DE HONORATO DE BALZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar

El contrato de matrimonio : Modesta Miñon

Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet

Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento

Las rivalidades : El lirio en el valle

Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias

de las libertinas : La última encarnación de Vautrin

Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau

La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons

Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis

Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes

El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa

La investigación de lo absoluto : El hijo maldito

Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert

Fisiología del matrimonio

Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida

Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.50

LITERATURA, a ₡ 0.50 tomo

DOYLE: Watter Smith (Memorias de un detective), 2 tomos.—La justicia humana.—Amante y policía.

FEVAL: Un drama en Bretaña, 2 tomos.

HAYES: Perdidos en los hielos, 2 tomos.

MONTEPIN: La predicción.—El castillo de Rahón.

Muerta en vida.—La salpetrière.—El secreto de

Nazarine.—El médicode la aldea.—Amores criminales.—El príncipe de Castel-Vivant.—René la en-

venenadora.—La justicia de Dios.

ZOZAYA (ANTONIO)

El libro del saber doliente..... 1.00

Por los cauces serenos..... 1.00

HUCKEL (ERNESTO)

Historia de la creación de los seres, 2 tms..... 5.00

Los enigmas del universo, 2 tomos..... 2.00

Las maravillas de la vida, 2 tomos..... 2.00

DRAPER

Conflictos entre la religión y la ciencia..... 1.00

Historia del desarrollo intelectual de Europa..... 2.80

# BIBLIOTECA POPULAR

## Los Grandes Pensadores

Esta interesante Biblioteca por su meritoria labor de divulgación científica, filosófica y literaria, debe figurar en todas las Sociedades obreras, políticas instructivas y de carácter progresivo y en la biblioteca de todos los amantes de la cultura y el progreso.

### TOMOS PUBLICADOS

VÍCTOR HUGO.....	Páginas escogidas.
F. PÍ Y MARGALL.....	Las Clases Jornaleras.
VOLTAIRE.....	Miscelánea Filosófica.
P. J. PROUDHON.....	La Propiedad.
F. LAURENT.....	Crítica del Cristianismo.
EDUARDO BENOT.....	Temas Varios.
ELISEO RECLUS.....	El Hombre y la Tierra (frag).
ERNESTO RENAN y.....	Las Ciencias históricas y las
M. BERTHELOT.....	Ciencias naturales.
EMILIO ZOLA.....	Crítica Social.
J. MITCHELET.....	De los Jesuitas.
CAMILO FLAMMARIÓN.....	La Vida.
DIDEROT.....	La Religiosa.
F. LAMENNAIS.....	Palabras de un creyente.
P. KROPOTKINE.....	Palabras de un rebelde.
J. J. ROUSSEAU.....	El contrato social
H. SPENCER.....	Creación y evolución.
J. JAURÉS.....	El Socialismo.
STUART MILL.....	El utilitarismo.

### EN PRENSA

C. VOLNEY.....	Las ruinas de Palmira.
CH. DARWIN.....	El Hombre y su origen.
L. TOLSTOY.....	La gran tragedia.
CH. DICKENS.....	Los tiempos difíciles.
M. GORKY.....	Los vencidos.
H. IBSEN.....	Amor y Odio.

Estos libros constan de 100 a 150 páginas y es muy elegante su presentación. De venta en la Librería de Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Avenida, Este 42. Precio: 50 céntimos tomo.